

# Banquete de sol y tierra

LITERATURA FRANCESA

## Colás Breugnon

Romain Rolland. Trad. y postfacio de María Teresa Gallego Urrutia. Cronología y bibliografía de Domingo Rodríguez Romero. Nortésur. Barcelona, 2009. 315 páginas..

Colás Breugnon es borgoñón, y nació en 1566 en Clamecy, la patria de su creador, Romain Rolland. Colás anda por la cincuentena, es maestro artesano, gran vinales, amante del buen vino sobre todas las cosas, y del buen yantar en alegre compañía. Tiene una esposa desabrida, y un viejo amor que dejó pasar, y que habría resultado el verdadero, como suele ocurrir; cuatro hijos varones que no acaban de satisfacer sus expectativas —uno, católico; otro, hugonote; el tercero, tendero; el cuarto, sin ángel-, una hija a la que adora porque sabe llevarle la contraria con

la misma gracia que él despliega, y una nieta que lo embelesa. Breugnon o Brugnón, nombre de una fruta “carnosa y pedregosa, cruce de melocotón y albérchigo”, el ‘griñón’ castellano, es apellido aún vivo en Clamecy en 1930, nos dice el propio Rolland en sus ‘Comentarios del nieto de Colás’, y el personaje es, en efecto, un fruto vivificante y sabroso que no duda en declararse “mal bicho, vago, tuno, borrachuzo, libertino, charlatán, atolondrado, tragón, testarudo, malicioso, pendenciero, visionario, iracundo y lunático, decididor de cuentos vanos”, pero también “ebanista primoroso, operario de los buenos, gran parlador y escultor de oficio”. Y es que Colás es un artista moral del día a día (“soy lo que será, y no soy lo que ha sido”), un forjador de semillas nuevas, un activista revoltoso si la ocasión lo merece, pues “cuando el orden es desorden, menester es que el desorden ponga orden y salve a la ley”.

Colás no sabe si cree en Dios, pero lo respeta, o mejor, mantiene a su respecto una prudente reserva, pues no ve clara la actuación del que se dice Todopoderoso. Ya se verán las caras cuando la suerte decida. Prefiere el sentido común, y la alegría de las cosas pequeñas, que son las que la naturaleza proporciona. Vivir es una suerte, un goce que conviene aprovechar (“¡Sea bendito el día en que vine al mundo!”). Sobrevive a una peste, a una mujer (hay que ser lector poco avezado para ver misoginia en esta novela), a los bandazos de un vecindario que se deja arrastrar por la dirección del viento que más fuerte sopla. Colás se expresa en una prosa rimada que nace del pueblo y al mismo tiempo de una tradición literaria muy francesa en la que la frase, el entramado de las palabras, se traza con primor para que nazca pleno de sonori-

dades y exprese los conceptos con elegancia y precisión. La traducción de las varias veces premiada María Teresa Gallego Urrutia es de alto nivel, porque ha conseguido que el personaje hable por su boca, y su boca por

la suya, como ella misma explica en un postfacio en el que se declara discípula de quien le ha enseñado que se pueden cumplir años sin envejecer.

Romain Rolland escribió ‘Colás Breugnon’ en 1913, editados los diez tomos de su memorable ‘Jean-Christophe’, aunque no vería la luz hasta acabada la Gran Guerra. Rolland fue, además de novelista, biógrafo de Beethoven, de Miguel-Ángel, de Tolstoi, de Gandhi y de Péguy. Un hombre comprometido con su tiempo, devoto del Amor y de la Verdad. Recibió el premio Nobel de 1915 (otorgado al año siguiente).

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN

